

LAS UTILIDADES DE LA RELIGION

Un Ensayo sobre su Interpretación Económica

por

Upton Sinclair.

Páginas 116 a 149.

LIBRO TERCERO.

La Iglesia de las Sirvientas.

"¿Fue para que estos suplicantes se agotaran a tus pies; para que estas esclavas de los hombres, postradas ante tí, con las rodillas cansadas y encallecidas, golpearan sus pechos demasiado enjutos para amamantar hijos y tan estériles como sus plegarias?

"Fue para que los hombres hicieran de tu nombre una cadena para sus semejantes; para que valiéndose de él empobrecieran más a los pobres; para que les impusieran a las mujeres una esclavitud agotante que las dejara inútiles para la maternidad? ¿Fue para esto - para que hubiera esclavos? ¿No fue el objeto de tu palabra libertar a los hombres?"

Swinburne (1).

(1) Algernon Charles Swinburne (1837-1909): poeta y crítico inglés. En sus primeros poemas manifestó una actitud de rebelión contra el orden social establecido, contra los reyes y las castas sacerdotales, circunstancia que impidió que fuese nombrado "Poeta Laureado" (es decir, poeta oficial) a la muerte de Lord Alfred Tennyson (1809-1892). (N. del T.)

La Caridad.

Como todos saben, la "dama de la buena sociedad" no es un fenómeno independiente y aislado que se sostiene por sí mismo. Por cada una de esas criaturas exquisitas y perfumadas que usted encuentra en la Quinta Avenida, tiene que haber en la casa de ella un gran número de otras mujeres que llevan vidas estériles y vacías, de esas que tienen que dedicarse a servir a sus hermanas más afortunadas. Pero estas "domésticas" son también seres humanos; tienen emociones - o, como se dice en lenguaje religioso, tienen "alma"; es necesario establecer una disciplina que les impida apropiarse los bienes de sus amas y cometer deslices que las dejen "encinta". Por lo tanto, sucede que hay dos catedrales en Nueva York: una, la de San Juan el Apóstol, para las damas de la buena sociedad, y la otra, la de San Patricio, para las sirvientas. La segunda se encuentra en la Quinta Avenida, en donde sus elevadas agujas blancas comparten con las residencias de los Vanderbilt la curiosidad admiradora de las multitudes de forasteros. Ahora, todos los domingos, muy de mañana, antes de que la "Buena Sociedad" haya abierto los ojos, puede usted ver a las devotas del encantador de víboras irlandés (1) apresurándose a rezar sus oraciones, cada cual con un pequeño devocionario negro en la mano. ¿Qué es lo que hacen allí adentro? ¿Qué es lo que se les enseña acerca de la vida? A esta última pregunta es a la que tenemos que dedicar ahora nuestra atención.

Hace algunos años, el señor Thomas F. Ryan, magnate neoyorquino de los transportes y de los seguros, me favoreció, en una entrevista, con la apología de su carrera y de sus actividades. Enumeró sus caridades, y, hablando como un hombre de mundo a otro, dijo: "La razón

(1) "Encantador de víboras irlandés": es decir, San Patricio, Apóstol de Irlanda, quien, según la leyenda, desterró todas las víboras que infestaban el suelo de dicho país. Nació hacia el año 373 en una aldea de Escocia; murió hacia el año 463, después de haber convertido al cristianismo a casi toda Irlanda. (N. del T.)

128

por la cual las entrego en manos de los católicos no es religiosa, sino que consiste en que encuentro que éstos son eficaces en semejantes asuntos. No le importunan a uno con preguntas; hacen lo que uno quiere que hagan, y lo hacen económicamente."

No hice ningún comentario; quedé absorto en todo lo que implicaba la observación anterior - como quedaba Agassiz (1) cuando alguien le daba un hueso fósil y su mente se ponía a trabajar para reconstruir el ser de que éste provenía.

Cuando un hombre se emborracha, los católicos no preguntan si fueron las horas largas y las malas condiciones de trabajo las que lo llevaron a la desesperación; no preguntan si la policía y los politicastros reciben un tanto por ciento de las utilidades del dueño de la taberna, o si los magnates de los transportes emplean ésta como un medio para controlar los votos; no emprenden movimientos a favor del "Estado Seco" ni campañas a favor del buen gobierno - se limitan a recibir al hombre, a un precio establecido, y las pacientes hermanas esclavas le quitan la borrachera, y después lo dan de alta para que la sociedad lo vuelva a emborrachar. Esa es la "caridad", y es la industria especial del catolicismo romano. Ha estado dedicado a ella desde hace mil años, haciendo la limpia de las inmundicias más repugnantes y nauseabundas de todas las calamidades - "la peste, la epidemia, el hambre, la guerra, el asesinato y la muerte repentina". No obstante, - aunque pueda parecerle extrañísimo a cualquiera persona no religiosa, - ¡nunca ha habido tantas inmundicias ni tantas diversas especies de éstas como ahora, después de un millar de años de actividades caritativas!

Pero los católicos siguen y siguen laborando, como la araña paciente que teje y vuelve a tejer su tela en el hueco de una puerta,

(1) Luis Juan Rodolfo Agassiz: célebre naturalista nacido en el cantón de Vaud (Suiza) en 1807. De 1832 a 1846 fue catedrático de Historia Natural en Neuchatel. En 1846 fue invitado a dar una serie de conferencias en Boston, lo cual le hizo decidirse a radicarse en los Estados Unidos, en donde desempeñó, con sólo una brevísima interrupción, desde 1848 hasta su muerte la cátedra de Historia Natural en la Escuela de Ciencias "Lawrence" de la Universidad de Harvard. En 1865 hizo un interesante viaje por el Amazonas. También escribió varias obras. Murió en 1873. (N. del T.)

como los soldados que se encuentran bajo el mando de una clase gobernante con una tradición de "salir adelante a fuerza de sus errores":

"A ellos no les corresponde preguntarse por qué,

A ellos sólo les corresponde obedecer y morir (1)."

En consecuencia, es natural que todos los magnates y directores de la industria que tengan inmundicias que se tengan que limpiar, montones de basura humana que se tengan que quitar rápidamente y sin ruido, acudan a la Iglesia Católica para que les haga este servicio, no importa cuál sea su credo personal o falta absoluta de credo. En las inmediaciones de toda fábrica de acero, de toda mina de carbón, o de cualquier otro lugar en que haya alguna industria peligrosa, encontrará usted un hospital católico con sus hermanas esclavas. Una vez, cuando "hurgaba e investigaba los escándalos" cerca de Pittsburgh, fui a una de estas instituciones a pedir informes respecto a la frecuencia de los accidentes industriales y a la suerte de las víctimas. La "Madre Superiora" me recibió con una cortés mirada de asombro. "¡Estas negociaciones nos pagan!" me dijo. "Usted debe comprender que, desde el punto de vista de los negocios, no estaría bien que nosotras habláramos acerca de ello."

"Obedece y calla": ésta es la ley de la Iglesia Católica. Y lo que sucede en el caso de la labor de atender a los lesionados y en el de las limosnas, sucede también, precisamente de la misma manera, en el de la labor de obtener votos, mediante ese sistema tan perfeccionado, del que forman parte la policía, los taberneros y los politicastros, que la máquina católica controla. Esta industria de obtener votos es relativamente nueva; pero la Iglesia ha estado manejando las masas durante tantos siglos, que aprendió rápidamente este

(1) Cita del poema "La Carga de la Brigada de Caballería Ligera", de Lord Alfred Tennyson. Este poema describe un incidente que ocurrió en la batalla de Balaklava, durante la guerra de Crimea, cuando, debido a una mala interpretación de una orden del Comandante en Jefe inglés, se le mandó a dicha brigada, formada por 673 hombres, hacer una carga contra una posición rusa, en la cual se había hecho fuerte una fuerza de infantería y caballería, que contaba con el apoyo de 34 piezas de artillería. Esta carga heroica duró alrededor de veinte minutos, habiendo perecido en ella 247 hombres y 497 caballos. (N. del T.)

nuevo sistema de la "Democracia", y ha establecido su supremacía sobre todos sus rivales. Tiene escuelas para "educar" a los niños, el confesonario para dominar a las mujeres (1); además, tiene su maquinaria para dominar las inteligencias: el purgatorio y su código de ética para esclavos. Disfruta de la ventaja suprema de que todo el vulgo que forma su poderosa hueste cree realmente lo que ella enseña; ¡sus adictos no tienen que escuchar golpecitos dados en las mesas por los "espíritus", ni meterse en los atolladeros de la escritura automática, para que se afirme su esperanza en la supervivencia de la personalidad después de la muerte!

En consecuencia, ha sucedido que nuestros capitanes de la industria y de las finanzas se han visto obligados, a pesar de cierta renuencia por su parte, a contraer una alianza con el Papado. La Iglesia está establecida aquí, también se encuentran aquí sus adictos, y antes de la Guerra varios centenares de millares de ellos entraban en el país cada año. Ya no es posible pasarse sin católicos en los Estados Unidos, puesto que no tan sólo se tienen que cavar zanjás, nivelar caminos, extraer carbón y lavar platos, sino que también se tienen que obtener franquicias y privilegios, ajustar aranceles aduanales, manipular jurados y tribunales, "educar" a la policía y aplastar huelgas. Bajo nuestro sistema político se necesitan para éstos objetos millares de votos; y estos votos tienen que ser dados por personas pertenecientes a una veintena de nacionalidades distintas - irlandeses, alemanes, italianos, franceses del Canadá, Bohemios, mexicanos, portugueses, polacos, húngaros, etc. ¿Quién sino la Iglesia Católica es capaz de manejar estas hordas poliglotas? ¿Quién sino ella puede proporcionar maestros, redactores y politicastro que estén familiarizados con todos estos idiomas?

Considerando cuán complejo es el servicio prestados, su precio es

(1) Todos conocemos los grandes males que causa la confesión auricular y el gran poder que la sacerdocracia ejerce por medio de ella. ¡Cuántas "hijas de confesión" han sido pervertidas por los interrogatorios lúbricos de sus confesores! ¡Cuántas esposas han sido apartadas de sus maridos por las intrigas místicas de sus directores espirituales! (N. del T.)

extremadamente moderado - pues sólo consiste en los gastos efectivos de la campaña, es decir, en el costo de las luces de Bengala, de las antorchas, de las bebidas espirituosas y de los anuncios en los periódicos. Lo demás sale de los fondos públicos, concediéndole a la Iglesia la exención del pago de impuestos sobre sus edificios y terrenos, una asignación de dichos fondos para sus establecimientos de beneficencia y sus escuelas, el control sobre la policía en beneficio de los taberneros y de los politicastros, así como sobre los juzgados de paz y los jueces, las administraciones municipales y las juntas de educación, las legislaturas y los gobernadores; y, con el fin de li-sonjear el sagrado amor propio de los católicos, concediéndole también que tenga, de vez en cuando, un senador o un magistrado de la Suprema Corte; además, con el fin de mantener el prestigio que los mismos necesitan, en las ocasiones solemnes, algunos miembros del Gabinete, así como algunos legisladores y magistrados, asisten a la misa mayor, para que los bendigan públicamente los prelados y dignatarios católicos.

¿Creeis que todo esto es retórica hueca? - os pregunto a vosotros los americanos, amantes de la comodidad, despreocupados y ultracultos. A vosotros los profesores, en vuestras aulas clásicas, absortos en la "persecución desapasionada de una ciencia desapasionada" - ¡mientras que el mundo a vuestro alrededor se va hundiendo en el abismo! A vosotras las damas de la Buena Sociedad, que practicáis vuestras "pequeñas dulces caridades", que perseguís vuestros "pequeños caros ideales", que creáis vuestras familias de uno o dos hermosos niños - ¡mientras que los irlandeses, los franceses del Canadá, los italianos, los portugueses y los húngaros crían sus docenas y veintenas de hijos, y se preparan para echaros de vuestro propio país!

La Armadura de Dios.

Se acordará usted de la "Apología del Obispo Blougram" (1), ese estudio que hace Browning (2) de la psicología de un eclesiástico católico moderno. Este obispo no desconoce la filosofía moderna; es un hombre de cultura, que quiere tener la belleza a su alrededor, que quiere ser un "pasajero de primera":

"Tengo poder y voluntad para dominar,
Y tengo que ejercerlos, pues, de lo contrario, me hacen sufrir;
En muchos sentidos, necesito del respeto de la humanidad,
De su obediencia, así como del amor que nace del temor."

Quisiera tener fe - fe en cualquier cosa; comprende que la fe es lo más importante:

"Repito que el entusiasmo es lo mejor que pueda haber."

Pero no se puede llegar a tener fe con sólo desearlo:

"¡Con sólo pintar el fuego, no se logra hacerlo arder!"

Intenta imaginarse que sale a una cruzada por la verdad, pero pregunta que beneficios le traería semejante acción:

"Expón los hechos, lee debidamente el texto, emancipa el mundo -
El mundo emancipado se divertirá, sin darte apenas las gracias.
Blougram fue el primero que lo dijo - ¡que el mundo no podía quedar a deberle a él ni un ochavo más que a San Pablo!"

El obispo prosigue así en su papel, pero intranquilamente consciente del desdén de las personas intelectuales:

"Me consumo entre mi millón de imbéciles,

Pero comprendo, como se os figura, que una docena de hombres de sentido me observan y conocen,

(1) "Apología del Obispo Blougram": bello monólogo dramático que el poeta pone en labios de este personaje ficticio. (N. del T.)

(2) Robert Browning: este poeta tan original y sutil nació en 1812 y murió en 1889. (N. del T.)

Sabiendo si, al hacer tantos votos, creo en la última virgen milagrosa, y soy un tonto, O no creo en ella, y soy un pícaro."

Pero, según dice, hay que tener muy tirante la cadena de la fe, pues es lo que -

"Da toda la ventaja, constituye toda la diferencia

Entre nosotros y la masa inculta y ciega que procuramos dominar.

O nosotros somos sus señores,

O ellos sacuden el yugo de nuestro dominio,

Según estiramos o aflojamos esa cadena."

Y así prosigue, pero no completamente satisfecho, en su papel de pastor de aquéllos a quienes llama los "lazzaroni (1) del rey Bomba (2)" y "santos harapientos".

Entro en una librería católica, con el objeto de ver qué es lo que hace el Obispo Blougram con sus lazzaroni y sus santos harapientos en este nuevo país del Lejano Oeste. Me es fácil obtener los informes que busco, porque la dependienta es cortés y los precios se ajustan a mi bolsillo. Los Estados Unidos entran en la Guerra, y los jóvenes católicos están siendo alistados y preparados para la lucha; así es que compro, por diez centavos, un folletito muy bien encuadernado, intitulado: "La Armadura de Dios, Devocionario para Soldados." Está marcado "Registrado por la Asociación Central Alemana Católica Romana", y lleva el "Nihil Obstat" del "Censor Theologiosus", así como el "Imprimatur" de "Johannes Josephus, Archiepiscopus Sancti Ludovici" (3) - y quizá, a primera vista, le sea a usted difícil re-

(1) "Lazzaroni": nombre que se da en Nápoles a las últimas clases del pueblo, cuya miseria, pereza y descuido son proverbiales. (N. del T.)

(2) "Rey Bomba": apodo que se ganó Fernando II, rey de las Dos Sicilias, cuando, de septiembre de 1848 a mayo de 1849, el General Carlo Filangieri subyugó nuevamente la Sicilia bombardeando sus principales ciudades. Este rey nació en Palermo en 1810; sucedió a su padre Francisco I en 1830; sofocó las diversas revoluciones de Sicilia; en 1848 tuvo que aceptar una constitución liberal, pero no tardó en recobrar su poder absoluto, y gobernó con tanta dureza que mereció varias veces recriminaciones de Europa; en un tiempo llegó a haber 40,000 presos políticos en las cárceles de Nápoles. Su hijo Francisco II le sucedió en 1857. (N. del T.)

(3) Daremos el significado de todos estos latines: "Nihil Obstat" - Nada obsta para su publicación; "Censor Theologicos" - Censor Teológico; "Imprimatur" - Imprimase; "Johannes Josephus, Archiepiscopus Sancti Ludovici" - Juan José, Arzobispo de St. Louis. (N. del T.)

conocer en estas dos últimas palabras el nombre de una ciudad bien conocida, situada en el río Misisipí. ¿No siente que se va apoderando de usted el hechizo de las cosas antiguas, la magia del pasado, cuando lee esas inscripciones latinas? Tal es la institución de las Manos Muertas y su astucia, las que pueden hacer que aun el nombre de la moderna ciudad de St. Louis tenga un sonido misterioso!

En este folletito, no encuentro ningunos informes respecto a las causas comerciales de la Guerra, ni respecto al papel que el voto clerical haya desempeñado en toda Europa para apoyar los sistemas militaristas. Ni siquiera encuentro nada relativo a la sagrada causa de la Democracia, a la resolución de un pueblo democrático de poner fin al régimen feudal. En lugar de eso, encuentro a un joven soldado que obedece y calla, y que, en lo más recóndito de su corazón, es presa de los terrores tanto del cuerpo como del alma. ¡Pobre y lastimoso joven soldado que te persignas, haces genuflexiones y murmuras fórmulas mágicas en las trincheras - cuántos miles de millones de vosotros han sido llevados a la matanza por la codicia y las ambiciones de vuestros amos religiosos, desde que este maldito Anticristo se apoderó de los corazones de los hombres!

Hago una cita de este folletito:

"Comienza bien este día, elevando tu corazón a Dios. Ofrecete a Él, y pide gracia para pasar el día sin pecado. Persígnate. Santísima Trinidad, - Padre, Hijo y Espíritu Santo, - heme aquí en tu Divina Presencia. Te adoro y te doy gracias. Concédeme que todo lo que haga en este día sea para tu Gloria y para la salvación de mi alma inmortal.

"Durante el día, eleva frecuentemente tu corazón a Dios. Tus oraciones no necesitan ser largas, ni es necesario que las reces de un libro. Apréndete de memoria unas cuantas de estas breves jaculatorias, y repítelas frecuentemente. Servirán para hacer que Dios vuelva a tu corazón, y te fortalecerán y confortarán."

Recordará usted lo que dije antes acerca de las ruedas de oraciones de los tibetanos. La religión católica se fundó antes que la tibetana, y es menos progresista; no admite los aparatos mecánicos que ahorran trabajo. Tiene usted que emplear su propio aparato vocal para preservarse del infierno; pero las bondadosas dispensaciones del Papa han hecho que el procedimiento sea lo más económico posible. Así, cada vez que dice usted "Mi Dios y mi todo", se gana una indulgencia de cincuenta días; se gana la misma por decir "Jesús mío, misericordia", así como por decir "Jesús, Dios, te amo sobre todas las cosas". Por decir "Jesús, María y José", se gana usted trescientos días - lo que parece ser, con mucho, la mejor inversión posible que pueda hacer del aliento que le sobre (1).

(1) Estas indulgencias, que se conceden por determinado número de días o años, y, por lo general, sin desembolso alguno, se llaman "parciales", habiendo sido establecidas a principios del siglo XI. Durante todo dicho siglo, la Iglesia fue todavía muy parca en concederlas. En el siglo XII, sin embargo, la práctica de las indulgencias parciales tomó un auge asombroso. En el siglo XIV, oímos al reformador inglés John Wycliffe (1320?-1384) quejarse de que se concedían indulgencias de 2,000 años por una sola oración. En 1456, otro eclesiástico se quejaba de que se podía obtener una indulgencia de 20,000 años! con sólo rezar unas cuantas oraciones ante un crucifijo en una iglesia. Las más productivas para la Iglesia son las "indulgencias plenarias", habiendo sido establecida la primera de éstas en 1095 por el Papa Urbano II (de 1088 a 1099) para todos aquellos que tomaran parte en la Primera Cruzada. Con el tiempo, llegó a ser tan grande la concurrencia entre las diversas órdenes religiosas que vendían las indulgencias plenarias, que éstas llegaron a cotizarse a veinticinco centavos de nuestra moneda, o aun a menos; y la historia nos cuenta que hubo "castos" religiosos que remuneraban a las meretrices con una indulgencia semejante, en lugar de darles dinero contante y sonante. La más importante y más lucrativa de todas las indulgencias plenarias es la del Año Santo o de Jubileo. El Jubileo fue establecido en 1300 por el Papa Bonifacio VIII (de 1294 a 1303), quien dispuso que se celebrara cada 100 años. En 1350, Clemente VI (de 1342 a 1352) redujo el período a 50 años; después, Urbano VI (de 1378 a 1389), hallándose muy necesitado de fondos, lo redujo a 33 años, y, finalmente, en 1475, Sixto IV (de 1471 a 1484) lo redujo a 25 años. Durante el Jubileo celebrado en el pontificado de Alejandro VI (de 1492 a 1503), fue tan grande y continua la afluencia de los fieles que vertían sus dádivas en las arcas pontificias, que se prolongó su celebración por otro año, práctica que la Iglesia ha seguido hasta nuestros tiempos. Sólo el domingo de Pascua Florida fueron 200,000 los fieles que se arrodillaron en la Plaza de San Pedro para recibir la bendición de este "Santo Padre". La Iglesia siempre atenta a sus intereses financieros, suspende durante el Año Santo casi todas las demás indulgencias plenarias que suele concederles a los fieles. Generalmente, se cita a Inocencio VIII (de 1484 a 1492), antecesor de Alejandro VI, como el arquetipo del vendedor de indulgencias, así como de todas las demás prácticas simoníacas. Sin embargo, no le quedó en zaga León X (de 1513 a 1521); quien, después

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

Y después vienen plegarias para todas las ocasiones: "Oración para antes de la Batalla"; "Oración pidiendo una Muerte Feliz"; "Oración contra la Tentación"; "Oración para antes de Comer"; "Oración para después de Comer"; "Oración para cuando se está de Guardia"; "Oración para antes de una Larga Marcha"; "Oración pidiendo Resignación para Morir"; "Oración por los Agonizantes" - no puedo soportar leerlas, y mucho menos hacer una lista de todas ellas. Recuerdo haber estado en una catedral, ^{en} alguna parte de Francia" (1), durante la celebración de alguna función especial de la Gran Magia. Había una brillante luz blanca, un olor extraño y sofocante, y se oían los sonidos atronadores de un órgano inmenso, unidos a un clamor de voces, de altas y claras voces juveniles que ascendían al cielo, como si unos hombres metidos en un hoyo levantarán las manos y cada cual intentara salirse encaramándose en otro. Todo ello me hizo estremecerme hasta lo más profundo del alma. No queda nada en el mundo moderno que pueda hacer que la mente retroceda tanto a la antigua pesadilla de angustia y terror, la que constituía en un tiempo la vida mental de la humanidad, como estos encantamientos católicos romanos, con su importunidad tan frenética e incesante. Hasta se han aprovechado de los hechizos del sexo; y el pobre y asustado joven soldado, que tal vez haya pasado la noche con una prostituta, ahora se postra ante un santo ser del sexo femenino, al que se exalta sobre las vergüenzas de la carne, y el cual excita en él los mismos estremecimientos de temor y de afecto que su propia madre le causaba en su tierna niñez. Lea usted las frases de esta "Letanía de la Santísima Vir-

de gastar en dos años, en sus lujos y su nepotismo, los crecidos ahorros de su antecesor Julio II (de 1503 a 1513), se dedicó a vender no tan sólo indulgencias en gran escala, sino también cardenalatos y otras altas dignidades de la Iglesia al mejor postor. Este papa fue tan derrochador que, a pesar de que se calcula que obtenía de diversas fuentes una renta de 580,000 ducados (más de 2,600,000 pesos mexicanos) al año, tuvo que empeñar el mobiliario, las vajillas y las alhajas del Vaticano, y hasta las estatuas de los doce apóstoles! Fue durante su pontificado que Martín Lutero (1483-1546) inició en noviembre de 1517 su obra de reformador publicando en la puerta de la iglesia del castillo de Wítemberg sus noventa y cinco proposiciones contra las indulgencias. (N. del T.)

(1) Expresión que, con el fin de mantener en secreto los movimientos de las tropas, empleaban las autoridades militares en las noticias que le daban a la prensa. (N. del T.)

gen" (1):

"Santa María,	:
Santa Madre de Dios,	:
Santa Virgen de las Vírgenes,	: Ruega por nosotros.
Madre de Jesucristo,	:
Madre de la Divina Gracia,	:

(1) Cualquier observador habrá notado que hay más templos consagrados a la Virgen María y a los diversos santos que al Padre Eterno. Esta es una consecuencia natural de las ideas religiosas que distinguieron, desde los tiempos más remotos, a los arios, que fueron los pobladores de Europa, de los semitas. Las de éstos giraban alrededor de una concepción monoteísta fundamental, mientras que las de aquéllos tenían por fondo el politeísmo o el panteísmo. Ya los primeros arios consideraban que el Ser Supremo estaba tan alejado de la especie humana, que preferían dirigir sus plegarias a divinidades menos elevadas; creían que éstas se hallaban en una relación más estrecha con los hombres, y que era más fácil obtener lo que se pedía recurriendo a semejantes intercesores. El resultado fue que en todas las religiones arias la unidad divina se subdividió y decayó, y que, de decadencia en decadencia, se llegó al politeísmo y a la idolatría. El cristianismo primitivo no fue sino un brote del judaísmo, inspirado en el monoteísmo que distinguía a los semitas de los arios; en consecuencia, para que pudiera prosperar entre éstos, se hizo necesario poblar el cielo cristiano de vírgenes y santos, como sucesores de la multitud de dioses y semidioses de las antiguas religiones arias. En verdad, Cristo ha tenido muy poco que ver con la fundación del cristianismo. No fue un "cordero de Dios" destinado a sacrificarse "para borrar los pecados del mundo". Lo más probable es que este insigne maestro nunca pensó en fundar religión alguna. No fue sino un gran rebelde contra los explotadores de los humildes. Andaba siempre entre los oprimidos; dirigía palabras de consuelo al paria y a la meretriz - a todas las víctimas de los poderosos. Fue un profeta de paz. Lejos de pensar en fundar una nueva máquina sacerdocrática, atacaba los abusos de la sacerdocracia judía. Fue natural que atrajera sobre sí los odios y las persecuciones tanto de las autoridades romanas como de los sacerdotes, y que fuera al fin crucificado, pena con que se castigaba en aquellos tiempos la "rebeldía". Su evangelio de libertad cundió entre los oprimidos, y durante tres siglos Roma se esforzó en vano por aplastar este espíritu de rebelión, hasta que el emperador Constantino el Grande (de 306 a 377), tirano cruel y ambicioso, con sus obispos, logró por medio de la astucia lo que las persecuciones no habían podido hacer, convirtiendo la buena nueva de Jesús, destinada a emancipar a las masas explotadas, en la sarta de mitos que han servido para engañar a éstas durante tantos siglos y mantenerlas sumisas a sus explotadores. En el Concilio de Nicea, celebrado en 325, el hombre Jesús quedó convertido en un dios romano. Quedó restablecida bajo un nuevo nombre la adoración de Isis, volviendo a aparecer hasta su imagen, la que la representa de pie, sobre la luna creciente; y la efigie bien conocida de esta diosa, con su hijo Horo en los brazos, ha llegado hasta nuestros días en la artística creación de la Madre y del Hijo. La deificación de los héroes se tornó en la canonización de los santos. De esta manera, el paraíso de la Santa Madre Iglesia quedó poblado de tantos personajes como el Olimpo de Júpiter. El cristianismo, así convertido en un culto politeísta atractivo para los arios, se fue mezclando con las antiguas religiones "paganas" hasta absorberlas por completo, volviendo a ser Roma la gran explotadora de las naciones. A propósito de toda la mitología cristiana, no podemos abstenernos de citar las palabras que Thomas Jefferson (1743-1826), el tercer Presidente de los Estados Unidos (de 1801 a 1809), escribió poco antes de morir: "Llegará el día en que la generación mística de Jesús, por el Ser Supremo, en el vientre de una virgen, se clasificará con la fábula del nacimiento de la diosa Minerva de la cabeza de Júpiter." (N. del T.)

Madre purísima,
Madre castísima,
Madre sin mancha,
Madre incorrupta,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen venerable,
Virgen laudable,
Virgen poderosa,
Virgen misericordiosa,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la Eterna Sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual de elección,
Vaso precioso de la gracia,
Vaso de la verdadera devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de paz (1),"

Ruega por nosotros.

Acciones de Gracias.

Por otros cinco centavos - , a qué poco precio puede un hombre perspicaz recibir impresiones estremecedoras en este mundo fantásti-

(1) Un estudio somero demuestra que esta letanía no es sino una enumeración de los atributos que las religiones de la antigüedad les daban a la Tierra y a la Luna, así como a sus diversas diosas, como Isis, Astarte, Venus, etc. Más de un observador ha creído ver en ella el origen de los piropos que se estilan tanto en Andalucía. (N. del T.)

co" - compro un ejemplar, correspondiente al mes de octubre de 1917, del "Mensajero del Sagrado Corazón" (1), revista que se publica en Nueva York. Tiene muchas páginas llenas de anuncios de escuelas y colegios que llevan nombres extraños: "Seminario de la Inmaculada", "Academia de la Santa Cruz", "Instituto del Espíritu Santo", "Instituto de las Lomas de la Virgen", "Academia del Santo Niño Jesús", etc. El artículo de fondo está escrito por un padre jesuita (2), y trata de la "Extensión del Apostolado de la Oración entre la Juventud"; después, la "Hermana Clarisa" escribe un poema diciéndonos "Qué son los Pesares"; después, se nos relata un cuento intitulado "Oración por Papacito"; y después, otro padre jesuita nos cuenta acerca de "Las Colinas que Amaba Jesús". Un tercer padre jesuita nos cuenta acerca de la "Propaganda Eucarística", informándonos que en el mes de julio de 1917 se repartieron 11,699 rosarios, y que se logró que se dedicaran 57,714 horas a la adoración; y después, se les da a los fieles el esqueleto de una carta que deben dirigir al Honorable Señor Baker, Ministro de la Guerra, suplicándole que le sugiera al Gobierno Francés que Francia retroceda de uno de los avances que ha hecho en la civilización y siga el ejemplo de la América medieval, exceptuando a los sacerdotes de la obligación de pelear por su patria. Además, hay una "Sección de Consultas" - precisamente como en los periódicos de Hearst, sólo que la lectora, en lugar de preguntar si debe permitirle a su pretendiente besarla antes de haberle declarado que la ama,

(1) El culto del Sagrado Corazón de Jesús fue introducido en la Iglesia Romana debido a los esfuerzos de Margarita María Alacoque (1647-1690), monja francesa que desde su niñez manifestó tener un temperamento morbozo e histérico. Después, a causa de las rígidas vigili-
as y mortificaciones a que se sujetaba, comenzó a sufrir alucinaciones. Al principio, el nuevo culto fue muy combatido, no tan sólo por los jansenistas, sino también por los teólogos más ortodoxos. Sin embargo, fue acogido con entusiasmo por los jesuitas, que se dedicaron a fomentarlo. En la actualidad, existen muchos templos dedicados a dicho culto tan productivo. (N. del T.)

(2) En una época, hubo también "jesuitisas", congregación de mujeres instruídas, enseñadas y ayudadas por la Compañía de Jesús. Estas mujeres no vivían en comunidad, sino cada una en su casa. Esta última circunstancia dió lugar a muchos abusos, debido a lo cual la congregación fue abolida en 1631 por el Papa Urbano VIII (de 1623 a 1644). Había jesuitisas en Polonia, Francia, Alemania, Flandes y España. Parece que los padres de la Compañía de Jesús "vieron que eran hermosas las hijas de los hombres" y que opinaron que "no es bueno que el hombre esté solo". (N. del T.)

pregunta qué es el "Privilegio Paulino", qué es el "Acto Heroico", si Roberto es el nombre de un santo, y si se rompe el ayuno prescrito antes de la Santa Comunión tragándose los fragmentos de alimento que queden en las muelas desde la noche anterior. (Le aseguro a usted que éstas no son invenciones mías.)

Ya he citado el "Libro de Oración Común" de la Iglesia Protestante Episcopal de los Estados Unidos, indicando cuán hábilmente ésta ha logrado introducir en él una oración para pedir la prosperidad terrenal. Pero la Iglesia Católica no manifiesta ningunos escrúpulos ni remilgos al tratar con sus "millones de imbéciles", con su "masa inculta y ciega". La pequeña revista tiene una sección intitulada "Acciones de Gracias", al principio de la cual se hace la declaración de que "el número total de Acciones de Gracias durante el mes fue de 2,143,911". Dudo de la veracidad de esta declaración, de la misma manera que de la de los informes de los alemanes respecto al número de prisioneros que han hecho; sin embargo, citaré algunos datos, tales como los encuentro en dicha sección, sin recorrer la lista para escoger los más crudos, sino tomándolos en el orden en que se presentan, estando los mismos clasificados por Estados:

"FAVORES EN GENERAL: Por muchos de estos favores se prometieron misas y la publicación; por otros se llevó el Distintivo de la Cruz del Suplicante; por otros se pidieron las oraciones de los Asociados.

"Alabama. - Encuentro de alhajas; alivio de dolor; protección durante una tormenta.

"Alaska. - Regreso sin novedad; encuentro de mercancías.

"Arizona. - Dos casos de restablecimiento de salud; encuentro de una casa de huéspedes apropiada; se evitó una enfermedad; parto feliz.

Honduras Británica. - Operación quirúrgica con éxito.

"California. - Diez y siete casos de restablecimiento de salud; seis colocaciones; dos exámenes con éxito; se

encontró inquilino para una casa; se vendieron acciones; aumento de sueldo; vuelta a los deberes religiosos; se recuperó la vista; se ganó una medalla; bautizo; preservación de una enfermedad; se obtuvo un contrato; éxito en los negocios; se recuperó el oído; se cumplió con la Iglesia; muerte feliz; se vendió un automóvil; se recobraron las facultades mentales; se encontró casa; se encontró inquilino para una casa; viaje con éxito; venta de un negocio; se evitó una riña; regreso de amigos; dos operaciones quirúrgicas con éxito."

Y por todos estos milagros, la máquina católica está recogiendo, día tras día, el precio correspondiente - lo está recogiendo con ese fervor tradicional que el poeta latino describió como la "impía sed de oro" (1). Como escribió Cristóbal Colón desde Jamaica en 1503: "El oro es una cosa maravillosa. Por medio del oro, hasta podemos lograr que las almas entren en el Paraíso."

El Santo Imperio Romano.

Usted admitirá que es aterrador el sistema que así revela su propia asquerosidad; pero quizá también dirá que es más benigno y menos peligroso que el que la Iglesia seguía cuando quemó a Giordano Bruno y a Juan Huss. Pero la esencia misma de la Iglesia Católica consiste en que ésta no cambia; "SEMPER EADEM" (2) es su lema; la misma ayer, hoy y para siempre jamás - la misma en Washington que en Roma o en Madrid - la misma en una democracia moderna que en la Edad Media. La Iglesia Católica no es principalmente una organización religiosa; es una organización política, y proclama este hecho, desafiando a todos aquellos que quisieran limitarla al campo de acción

(1) "Quid non mortalia pectora cogis, auri sacra fames!" - ¡A qué no arrastras a los mortales corazones, impía sed de oro!" - palabras que ocurren en los versos 55 y 56 del Libro III de la Eneida, de Publio Virgilio Marón (70 a 19 a. de J.) (N. del T.)

(2) "Semper eadem" - "Siempre la misma". (N. del T.)

religioso. El Reverendo S. B. Smith, un Doctor en Teología católico, explica en sus "Elementos de Derecho Eclesiástico":

"Los protestantes sostienen que todo el poder de la Iglesia consiste en el derecho de enseñar y exhortar, y no en el derecho de mandar, reinar o gobernar; de lo cual deducen que la Iglesia no es una sociedad perfecta o un Estado Soberano. Esta teoría es falsa, porque la Iglesia, como ya se ha visto, está investida, por derecho divino, de poder: (1) para hacer leyes; (2) para definir y aplicar éstas (poder judicial); y (3) para castigar a aquéllos que las violen (poder coercitivo)."

Y ésta no es la teoría de un solo teólogo, sino la declaración formal y repetida de los papas infalibles. He aquí el "Syllabus de Errores", expedido por el Papa Pío IX (1) el 8 de diciembre de 1864, declarando en términos precisos que:

"El Estado no tiene el derecho de dejar a todo hombre en libertad para profesar y abrazar cualquiera religión que éste considere como la verdadera.

"No tiene el derecho de establecer que el Poder

(1) Pío IX (Juan María, Conde de Mastai-Ferretti, 1792-1878): ocupó el solio pontificio de 1846 a 1878. Durante su pontificado, se establecieron dos nuevos dogmas: el de la Inmaculada Concepción, en 1854, y el de la Infalibilidad del Papa, en 1870. El 21 de septiembre de este último año, el ejército italiano entró en Roma, la que quedó constituida en la capital del reino de Italia, desapareciendo por completo el poder temporal del papado. El Papa protestó, y se encerró en el Vaticano; excomulgó a los autores y promotores de la anexión de los Estados de la Iglesia al reino de Italia, pero de nada le valió todo ello. Todo el pueblo dió un suspiro de alivio al efectuarse el cambio, pues fue terrible la tiranía y la corrupción que hubo en dichos Estados de 1850 a 1870. Bajo semejante régimen, se les obligaba a los seglares a pagar impuestos enormes, mientras que el clero no pagaba absolutamente ningunos. Debe mencionarse al Cardenal Jacobo Antonelli (1806-1876), que ocupó durante la mayor parte del pontificado de Pío IX los puestos de Tesorero General y de Primer Ministro de la Administración Pontificia. Este prelado, que fue de una humildísima, legó, al morir, una fortuna de 100,000,000 de liras (alrededor de 38,600,000 pesos mexicanos) a sus tres hermanos, aunque la Condesa Lambertini, hija suya, logró establecer sus derechos a una participación en ella. A pesar de haber acumulado tan enorme fortuna, no legó casi nada a la Iglesia, y sólo le dejó un pequeño recuerdo al Papa. No tan sólo eso, sino que dejó la hacienda del Vaticano en gran desorden, con un déficit de 45,000,000 de liras (alrededor de 17,370,000 pesos mexicanos). ¡Nunca saben los fieles adónde van a parar las limosnas que le dan a la Iglesia! (N. del T.)

Eclesiástico necesitará del permiso del Poder Civil para ejercer su autoridad."

Después, en el mismo Syllabus, se afirman de la siguiente manera los derechos y poderes de la Iglesia:

"Tiene el derecho de exigir que el Estado no deje a todo hombre en libertad para profesar su propia religión.

"Tiene el derecho de ejercer su poder sin el permiso o consentimiento del Estado.

"Tiene el derecho de perpetuar la unión de la Iglesia y el Estado.

"Tiene el derecho de exigir que la Religión Católica sea la única religión del Estado, con exclusión de todas las demás.

"Tiene el derecho de impedir que el Estado les conceda a los inmigrantes el derecho de ejercer públicamente su propio culto.

"Tiene el poder para exigir que el Estado no permita la libre expresión de la opinión."

Como usted ve, el Santo Oficio sigue impenitente y sin purificarse. Usted, que cree que la libertad de conciencia es la base de la civilización, debe conocer al menos lo que la Iglesia Católica tiene que decir sobre el punto. He aquí lo que dice Monseñor Segur, en su obra "Pláticas Claras sobre el Protestantismo de Hoy en Día", la cual se publicó en Boston y es extensamente circulada por los católicos americanos:

"La libertad de pensamiento es el alma del protestantismo; es también el alma del racionalismo y de la filosofía modernos. Es una de esas imposibilidades que sólo la ligereza de un razonamiento superficial puede considerar como admisible. Pero una mente sana, que no se alimenta de palabras huecas, considera esta libertad de pensamiento no tan sólo como simplemente absurda, sino, además, como pecaminosa."

A pesar de eso, usted se toma la libertad de pensar; se siente seguro, porque cuenta con la protección de la Ley. Pero ¿se imagina usted que sus conciudadanos católicos también reconocen esa "Ley"? ¿Se imagina que les obligan las restricciones que le obligan a usted? Aquí tenemos al Papa León XIII (1), en su Encíclica de 1890 - y hágame el favor de recordar que dicho Papa fue el "bello ideal" de nuestros hombres de Estado y redactores capitalistas, que fue un papa tan sabio, bondadoso y gentil como el que jamás haya asado a un hereje.

Dice:

"Si las leyes del Estado están abiertamente en pugna con las leyes de Dios - si dañan a la Iglesia - o nulifican la autoridad de Jesucristo, de la que está investido el Sumo Pontífice, entonces, por cierto, llega a ser un deber resistirse a ellas, así como un pecado obedecerlas."

Y ¡considere cuántas son las esferas de acción en las cuales las leyes de un Estado democrático contravienen y siempre tendrán que contravenir las "leyes de Dios", tales como las interpreta la Iglesia Católica! Considere, por ejemplo, que el Papa, en su bula "NE TEMERE" (2), ha declarado que todas las personas que han sido casadas por las

(1) León XIII (Joaquín Vicente Rafael Luis Pecci, 1810-1903): en 1877 fue elegido Camarlengo de la Iglesia Romana. Cumpliendo los deberes de su cargo, preparó el conclave que se reunió en dicho año para nombrar el sucesor de Pío IX. Al cabo de treinta y seis horas de deliberación, resultó elegido Papa. Según cuentan, fue el largo pontificado de Pío IX lo que indujo a la mayoría de los cardenales a dar su voto por Pecci, puesto que, en vista de su edad (sólo faltábanle pocos días para cumplir los 68 años), así como de su poca salud, creían que no tardaría en morir y dejar el campo libre para sus ambiciones. Sin embargo, ocurrió el hecho curiosísimo de que todos los cardenales que tomaron parte en el conclave murieron antes que León XIII, cuyo pontificado duró 25 años. Puede considerársele como el papa más ilustre que ha habido desde la época de Benedicto XIV (de 1740 a 1758), y durante su pontificado la Santa Sede adquirió un prestigio de que no había disfrutado desde la Edad Media. De haber ocupado un puesto en cualquier gobierno secular de su época, habría sido, sin duda, un eminente estadista. A pesar de la estrechez de criterio que le imponía el catolicismo, se distinguió por sus ideas bastante liberales, aunque, por cierto, no mereció el título de "Papa de los Obreros" que le dieron determinados círculos católicos. Era amante de la ciencia y de las letras; escribía con facilidad elegantes versos latinos y una prosa netamente ciceroniana. Fue un hombre de moralidad intachable; era frugalísimo en su modo de vivir, pues lo que consumía no costaba más de dos liras (alrededor de ochenta centavos de nuestra moneda) diarias. Fue, indudablemente, uno de los pocos papas que han merecido más bien elogios que vituperios. (N. del T.)

(2) "Ne temere" - "Para que no inconsideradamente...." - palabras con que comienza dicha bula. (N. del T.)

autoridades civiles o por clérigos protestantes !viven en "asqueroso concubinato"! Considere, desde el mismo punto de vista, los problemas de la educación, de la sepultura, de la disciplina carcelaria, de la blasfemia, de los socorros para los pobres, de las asociaciones, de las manos muertas, de las fundaciones religiosas, y de los votos de celibato. A esta lista, tal como la formuló Gladstone, podrían agregarse otros muchos problemas, como, por ejemplo, el del control de la natalidad, que han surgido desde la época de él.

Lo que la Iglesia pretende es ejercer un predominio absoluto. Su literatura está llena de expresiones de esa intención, expuestas de la manera más descarada, más altiva y más intransigente. Por ejemplo, el Cardenal Manning (1), hablando en nombre del Papa, en la "Procatedral" (2), en Kensington (3), dijo:

"No reconozco ningún poder civil; no soy súbdito de ningún príncipe; digo aun más que eso - digo que soy el supremo juez y director de las conciencias de los hombres - de la del aldeano que cultiva la tierra, y de la del príncipe que ocupa el trono; de la del hombre que vive retraído en su hogar, y de la del legislador que hace las leyes para los reinos; soy el único y supremo juez en última instancia del bien y del mal."

(1) Henry Edward Manning (1807-1892): teólogo y cardenal inglés. Se educó en el famoso Colegio de Harrow y en la Universidad de Oxford. Se ordenó como sacerdote anglicano en 1832. En 1834 fue nombrado vicario de Lavington y Graffham, en el condado de Sussex; y en 1840, arcediano de Chichester, en el mismo condado. En 1851 se convirtió al catolicismo, afiliándose al partido ultramontano. En 1865 sucedió al Cardenal Wiseman como Arzobispo de Westminster (Londres); en 1875 recibió el capelo. Sus escritos consisten en sus sermones, de los cuales publicó varios tomos antes de su separación de la Iglesia Anglicana, y en varias obras de carácter polémico relativas a la Iglesia Romana y sus dogmas. (N. del T.)

(2) "Procatedral": el templo que se utilizó temporalmente como catedral hasta que se consagró, a fines de 1903, la catedral de Westminster. (N. del T.)

(3) Kensington: una de las municipalidades que forman parte de Londres; tiene 176,628 habitantes. (N. del T.)

El Poder Temporal.

Esto significa que aquí, en nuestra democracia americana, la Iglesia Católica es un rebelde; un prisionero de guerra que espera pacientemente, acechando el momento propicio para rebelarse, sin hacer, entretanto, ningún secreto de sus intenciones. El piadoso León XIII, dirigiéndose a todos los fieles creyentes de los Estados Unidos, les dió instrucciones respecto a la actitud que debieran guardar en su cautiverio:

"Entre vosotros, la Iglesia, no combatida por la Constitución y el Gobierno de vuestra Nación, libre de las cadenas de toda legislación hostil, protegida contra la violencia por las leyes comunes y la imparcialidad de los tribunales, tiene libertad para vivir y obrar, sin que se lo impida obstáculo alguno. Empero, aunque todo esto es cierto, sería erróneo llegar a la conclusión de que debe buscarse en los Estados Unidos el tipo de la situación más deseable para la Iglesia, o de que sería universalmente legal o conveniente que el Estado y la Iglesia estuvieran, como lo están en los Estados Unidos, separados y divorciados. El hecho de que el Catolicismo se halla en una buena situación entre vosotros, y de que hasta goza de un desarrollo próspero, debe atribuirse, en todos sentidos, a la fecundidad de que Dios ha dotado su Iglesia.... Pero ésta produciría mayor abundancia de frutos, si, además de la libertad, gozara también del favor de las leyes y de la protección de la autoridad civil."

En consecuencia, aquí tenemos al Padre Phelan de St. Louis, dirigiéndose a su rebaño, en el periódico "Western Watchman" ("Atalaya del Occidente"), del 27 de junio de 1913:

"Díganos que primero somos católicos, y después

americanos o ingleses; por supuesto que así es. Díganos que en el conflicto entre la Iglesia y el Estado estamos de parte de la Iglesia; por supuesto que así es. Efectivamente, si el Gobierno de los Estados Unidos estuviera en guerra con la Iglesia, diríamos mañana mismo: '¡Al infierno con el Gobierno de los Estados Unidos!' De igual manera, si todos los Gobiernos del mundo estuvieran en guerra con la Iglesia, diríamos: '¡Al infierno con todos los Gobiernos del mundo!'.... ¿Por qué es que en este país, en donde contamos con únicamente un siete por ciento de la población, la Iglesia Católica es tan temida? Es porque es amada por sus hijos y temida por todos. ¿Por qué es que el Papa tiene un poder tan formidable? Es porque el Papa es el que gobierna el mundo. Todos los emperadores, todos los reyes, todos los príncipes y todos los presidentes del mundo, son como estos monaguillos míos. El Papa es el que gobierna el mundo."

Usted recordará lo que dije al principio de esta obra acerca del Poder; es decir, de la capacidad para controlar las vidas de los demás, para dictar leyes y códigos de moralidad, para formar las modas y los gustos, para ser reverenciado y respetado. He aquí un hombre hinchado de este poder casi hasta el punto de reventar. Está revestido de sus vestiduras sagradas, y el santo incienso le llena las narices, mientras que los fieles lo contemplan con temor; oígame proclamar:

"La Iglesia no da ningunas garantías respecto a su buen comportamiento. Ella misma es el juez de sus propios derechos y deberes, así como de los derechos y deberes del Estado."

Y por si acaso usted cree que ése es un ejemplo extremo de la arrogancia ultramontana, escuche al "Pilot" ("Piloto") de Boston, del 6 de abril de 1912, hablando en nombre del Cardenal O'Connell, de quien es órgano oficial:

"Debe tenerse presente que aunque los cardenales Farley, O'Connell y Gibbons son, en el fondo, americanos amantes de su patria y miembros de una jerarquía americana, son, sin embargo, príncipes extranjeros de estirpe real, a quienes Los Estados Unidos, como una de las grandes potencias del mundo, tienen la obligación de rendir los mismos honores que se les tributan a tales personajes en el extranjero.

"Así, si el Cardenal Farley visitara un buque de guerra americano, tendría derecho a las salvas y a los honores navales que se reservan para un extranjero de estirpe real, y en cualquiera fiesta oficial en Washington el Cardenal tendría la precedencia no tan sólo sobre todos los miembros del Gabinete, el Presidente de la Cámara de los Representantes y el Vicepresidente, sino también sobre los embajadores extranjeros, siguiéndole inmediatamente en lugar el Primer Magistrado mismo.

"Puede mencionarse incidentalmente que cuando un personaje de estirpe real, que no sea soberano, visita Nueva York, a él le corresponde presentar sus respetos al Cardenal Farley, por ser éste de rango superior al suyo."

Caballeros de la Esclavitud.

Tal es la posición terrenal de estos apóstoles del humilde Jesús. ¿Y cuál es su actitud hacia sus hermanos en Dios, hacia la masa de los feligreses, cuyos centavos engrasan las ruedas de la máquina eclesiástica? El Papa envió un delegado que lo representara en los Estados Unidos, y este caballero, Diomedes Falconio, en una convención de la Confederación de Sociedades Católicas, celebrada en Nueva Orleans en noviembre de 1910, pronunció un discurso sobre el tema del Capital y el Trabajo. Ya hemos oído el código para esclavitud.

vos establecido por los discípulos anglicanos de Jesús, el carpintero revolucionario; escuchemos ahora el código para esclavos que han establecido sus discípulos romanos:

"La sociedad humana trae su origen de Dios, y se compone de dos clases, a saber, de ricos y de pobres, que representan, respectivamente, el Capital y el Trabajo.

"De aquí se sigue que, según el mandato de Dios, la sociedad humana se compone de superiores y de súbditos, de amos y de siervos, de doctos y de ignorantes, de ricos y de pobres, de nobles y de plebeyos."

Y por si acaso esto no fuera bastante claro, el Papa envió un segundo representante, Monseñor Juan Bonzano, quien, hablando en una asamblea general de la Asociación Central Alemana Católica Romana, en St. Louis en 1917, declaró:

"Uno de los mayores males que puede surgir de la Guerra Europea es la extensión de la doctrina del Socialismo, y la Iglesia Católica tiene que estar preparada para combatir semejantes doctrinas. Tenemos que estar preparados para impedir la extensión del Socialismo y para trabajar contra él. Según entiendo, tenéis en St. Louis una sociedad formada por personas ricas, preparada para una campaña semejante. Tenéis líderes de experiencia, expertos en las labores de esta especie. Siempre insisten en demostrar que la riqueza ha estado y está en estrecho contacto con la Iglesia, y que, por consiguiente, prestará a ésta todo su apoyo."

Esta, como usted ve, es la tesis completa que sostiene la presente obra, la cual, por lo tanto, merecerá, sin duda, el "Nihil Obstat" del "Censor Theologicus" y el "Imprimatur" de "Johannes Josephus, Archiepiscopus Sancti Ludovici" (1). No es de extrañarse que los "líderes de experiencia" de los Estados Unidos, es decir, nuestros capitanes de la Industria y explotadores del Trabajo, se

(1) Véase la Nota (3), en la página 123. (N. del T.)

vean obligados, cualquiera que sea el credo que profesen, a hacer uso de este sistema de sujeción. Hace unos cuantos años, leímos en nuestros periódicos cómo un millonario judío de Baltimore le donaba una fortuna a la Iglesia Católica, para que ésta la empleara en su guerra contra el Socialismo. El finado Mark Hanna (1), el hombre más astuto y más perspicaz que los Grandes Negocios jamás hayan llevado a una posición de gran poder, dijo que dentro de veinte años habría sólo dos partidos en los Estados Unidos: uno capitalista y el otro socialista; y que lo que salvaría al país del Socialismo sería la Iglesia Católica. Esta profecía se citó extensamente, y quedó grabada en las almas de nuestros magnates del acero, de los ferrocarriles y del dinero; y, desde ese tiempo, podría usted haber notado, si se fijó en los acontecimientos políticos, un nuevo tono de deferencia para la jerarquía romana por parte de nuestras clases gobernantes. Hoy en día, no puede lograrse que ningún periódico de importancia publique una opinión que sea hostil al Catolicismo. La Prensa Asociada no admite noticias desfavorables para la Iglesia, y todos nuestros políticos, desde el primero hasta el último, se descubren cuando pasa la Sagrada Hostia. El Arzobispo Quigley, hablando ante los niños de la Cofradía de María, dijo:

"Quisiera ver al politicastro que intentara oponerse a la Iglesia en Chicago. Su reinado sería indudablemente breve."

(1) Marcus Alonzo Hanna (1837-1904): acaudalado hombre de negocios y célebre político del Partido Republicano. Comenzó a dedicarse a la política en 1880, pero no fue sino hasta en 1896 que se reveló como un director político notable por su capacidad, tacto y recursos. En dicho año, debido a sus esfuerzos, William McKinley fue nombrado candidato a la presidencia en la Convención Nacional Republicana celebrada en St. Louis. El candidato del Partido Democrático fue William Jennings Bryan, uno de los principales puntos de cuyo programa era la introducción de la libre acuñación de la plata. A pesar de la activísima campaña que hizo éste, empleando toda la fuerza persuasiva de sus grandes dotes oratorias, McKinley resultó electo por la más abrumadora mayoría de votos que jamás había obtenido cualquiera de sus antecesores. Después de que se definió la política del Presidente Theodore Roosevelt, sucesor de McKinley, Hanna llegó a ser considerado como el jefe del grupo conservador del Partido Republicano y como posible candidato a la presidencia en 1904, pero la muerte, que lo sorprendió el 15 de febrero de ese año, impidió la realización de sus ambiciones. Desde 1897 hasta morir, fue senador por el Estado de Ohio. (N. del T.)

Los Sacerdotes y la Policía.

¿Y qué es lo que sucede en la capital de nuestra Nación, el paladion de nuestras libertades? Como un medio de demostrar el poder de la Iglesia y la sumision de nuestros politicos a ella, los catolicos han inventado lo que llaman la "Misa del Dia del Cardenal": Una vistosa procesion de altos eclesiasticos, revestidos de vestiduras suntuosas y adornados con piedras preciosas, pasa por las calles de Washington, acompañada de un pequeño ejército de policias, pagado por los contribuyentes no catolicos. El Cardenal se sienta en un trono, y los altos politicos que nos gobiernan le rinden pleito homenaje. El domingo, 14 de enero de 1917, estuvieron presentes en esta misa politica los siguientes personajes: cuatro miembros del Gabinete con sus esposas; el Presidente de la Cámara de los Representantes; un grupo numeroso de senadores y de miembros de dicha Cámara; un General del Ejército con su esposa; un Almirante de la Marina con su esposa; el Presidente de la Suprema Corte con su esposa, y un Magistrado de la misma Corte con su esposa.

Y usted debe comprender que la Iglesia no hace ningún secreto del objeto que persigue al hacer semejantes exhibiciones públicas. Aquí vuelve a presentársenos el piadoso Papa León XIII, en su Encíclica del 1º de noviembre de 1885:

"Todos los catolicos deben hacerse sentir como elementos activos en la vida politica diaria de los países en que viven. Deben penetrar, dondequiera que sea posible, en la administración de los negocios civiles; deben ejercer constantemente la mayor vigilancia y la más esforzada energía para impedir que el uso de la libertad pase más allá de los límites fijados por la ley de Dios. Todos los catolicos deben hacer cuanto esté en su poder para lograr que las constituciones de los Estados y su

legislación se modelen conforme a los principios de la Iglesia verdadera."

Y, siguiendo estas instrucciones, los católicos se han organizado para las actividades políticas. Existen varias sociedades católicas, como, por ejemplo, la de los Caballeros de Colón, que son organizaciones de carácter clandestino, que les imponen a sus miembros el juramento de guardar sigilo, y que son el brazo militar del Poder Papal. Estas sociedades cuentan con alrededor de tres millones de miembros, y controlan no menos de igual número de votos. De lo que sí puede usted estar seguro respecto a estos votos, es que, en toda cuestión pública, cualquiera que sea el carácter de ésta, se darán a favor de la ignorancia y la reacción. Así, fue la influencia de las sociedades católicas la que hizo que se inscribiera en nuestros códigos nacionales la infame ley que previene que se castigará con cinco años de prisión y una multa de cinco mil dólares a todo aquél que envíe por correo informes respecto a la manera de impedir la concepción. Su influencia es la que conserva en los códigos del Estado de Nueva York esa infame ley que sólo permite el divorcio en los casos de adulterio, y que previene que se considerará como un caso de "colusión" el hecho de que ambas partes lo soliciten. Son estas sociedades las que, en todas las ciudades y villas de los Estados Unidos, se están esforzando y conspirando para que haya católicos en las juntas de las bibliotecas públicas, con el objeto de impedir que el público pueda tener la oportunidad de leer libros científicos; para que los católicos ocupen puestos en las escuelas públicas y en las juntas de educación, con el objeto de impedir que los niños oigan nada acerca de Galileo, Bruno y Ferrer; para que los católicos tengan el control sobre la policía y ocupen puestos como jueces, con el objeto de impedir que los sacerdotes sorprendidos en los burdeles sean denunciados o castigados.

Esto le escandaliza a usted; quizá cree que no es sino una chanza vulgar; pero un comandante de policía católico me dijo que, durante el período en que se combatía la prostitución en Nueva York, era

una cosa muy común que cayeran sacerdotes en las redes de la policía cuando ésta daba con algún burdel. "Por supuesto," agregó el comandante, de buen humor, "les dejábamos escabullirse." Entiendo que así tenían que hacerlo, porque el Papa, en un "Motu Proprio" (1), les ha prohibido a los católicos llevar a un sacerdote ante un tribunal secular por cualquier delito; les ha prohibido a los policías católicos aprehender a cualquier sacerdote de la Iglesia de Roma, y a los jueces católicos juzgarlo; también les ha prohibido a los legisladores católicos dictar cualesquiera leyes que afecten al clero católico. Y ya sabemos, en virtud de la declaración autorizada de un cardenal, que el Papa es "el único y supremo juez en última instancia del bien y del mal". Ha ocupado ese puesto durante más de mil años; y en dondequiera que consulte usted los registros de policía de esos mil años, encuentra los mismos datos relativos a los eclesiásticos católicos. Consulto la obra "Ilustraciones de la Vida de Londres Tomadas de Documentos Verídicos", de Riley, y encuentro que, en una noche del año de 1385, a cierto capellán, cuyo nombre se suprime por consideración a su investidura, le fue robado el breviario por una prostituta, porque no le había dado a ésta ningún dinero, ni en esa noche ni en la anterior. En 1320, Juan de Sloghtre, sacerdote, fue encarcelado en la Torre (2) "por habersele encontrado vagando por la ciudad y alterando la paz pública", y Richard Heyring, también sacer-

(1) "Motu proprio": epístola pontificia expedida libre y espontáneamente, sin consultar el parecer de los cardenales. Los documentos de esta especie, así como los breves y las decretales, no llevan el sello pontificio, es decir, la "bula", del cual toman su nombre de "bulas" las epístolas pontificias que lo llevan. (N. del T.)

(2) "La Torre de Londres": antigua fortaleza situada en la parte este de la "City", en la orilla norte del Támesis. Desde la época de los normandos hasta principios del siglo pasado, se usó como prisión, especialmente para los presos políticos de alto rango, muchos de los cuales fueron ajusticiados en su recinto. Durante la Guerra Mundial, volvió a usarse como prisión, habiendo sido varios los espías o traidores que fueron encarcelados o ajusticiados en ella. Se guardan en el vetusto edificio las joyas de la corona. También hay en él una gran colección de armaduras y armas antiguas, así como de instrumentos de tormento. Se ven todavía los calabozos que ocuparon diversos personajes famosos. Desde la época del rey Esteban (de 1135 a 1154), la Torre se utilizó en diversas ocasiones como residencia real; el edificio anexo que servía para el objeto fue demolido por orden de Oliverio Cromwell, quien de 1653 a 1658 fue, bajo el título de "Lord Protector", el jefe de la República. (N. del T.)

dote, fue procesado, tanto en la demarcación de Farrington como en la de Crepelgate, "por pendenciero y putaño". El hecho de que esto haya estado pasando desde hace seiscientos años no se debe a ninguna corrupción especial del corazón católico, sino a la práctica de imponerles el celibato a los eclesiásticos (1), la cual es contraria a la

(1) Los médicos y los fisiólogos han discutido el celibato desde el punto de vista de la ciencia, pero aquí nos bastará con reparar en los resultados de las investigaciones basadas en datos estadísticos. Tanto éstos como los cálculos de los actuarios de las compañías de seguros han comprobado que las personas casadas, cualquiera que sea su edad, tienen mayores probabilidades de vida que las célibes, siendo estas probabilidades mucho mayores en el caso de los hombres que en el de las mujeres. El Estado inspirándose en consideraciones del bien público, ha intentado, en algunas ocasiones, combatir el celibato recurriendo a diversas medidas de orden fiscal. Los legisladores eclesiásticos, al contrario, han fomentado, en muchos casos, el celibato, el cual, ya fuere parcial (es decir, la abstención temporal del tálamo) o absoluto, les ha sido impuesto a los ministros de diversas religiones. En cuanto al celibato absoluto, que, como es sabido, llegó a practicarse en algunas de las religiones de la más remota antigüedad, es interesante advertir que el sistema monástico budista no es tan sólo mucho más antiguo que el cristiano, el cual apenas comenzó a establecerse a mediados del siglo III, sino que también ha sido siempre relativamente más extenso. Por ejemplo, en el siglo XIV, la ciudad de Ilchi, en la Tartaria China, tenía 14 monasterios, cada uno de los cuales contaba con un promedio de 3,000 monjes, es decir, había en dicha ciudad un total de 42,000 de éstos. Todavía en nuestros tiempos, existen en Lhasa (Tibet) y en sus inmediaciones 12 grandes monasterios, con un total de 18,500 lamas (véase la Nota (1), en la página 29). Ya en los primeros tres siglos del cristianismo, muchos obispos y patriarcas, así como otros eclesiásticos eminentes, solían hacer voto de castidad; más aún, muchos de ellos, atentos a que "el espíritu en verdad está pronto, mas la carne débil" (evangelio de San Mateo, capítulo XXVI, versículo 41), se hacían castrar, para así alejar por completo todas las concupiscencias de la carne, como, por ejemplo, Orígenes (185-253), uno de los más esclarecidos doctores de la Iglesia, y otros. A propósito de la castración, es interesante notar que todavía hasta la época de León XIII se seguía la práctica de castrar niños para tener "sopranos" para el coro pontificio. Puede decirse que no fue sino hasta en los comienzos del siglo IV que se hicieron los primeros intentos para imponerles el celibato a los sacerdotes de la Iglesia Romana. Al principio, sin embargo, sólo se le prohibía el matrimonio al alto clero (práctica que se sigue todavía en la Iglesia Griega), habiendo sido el sínodo de Elvira (España), celebrado en el año 305, el primero que estableció semejante prohibición. En el año 385, el Papa Siricio (de 384 a 399) expidió su famosa decretal, la que no tan sólo les imponía el celibato más estricto a los obispos, sacerdotes y diáconos, sino también insistía en que se separaran inmediatamente de sus esposas los ya casados, previniendo que se castigaría la desobediencia con la expulsión. Después, el Papa León I, el Grande, (de 440 a 461), hizo extensivo el precepto del celibato a los subdiáconos. Parece, empero, que todas las antedichas decretales y órdenes no eran sino letra muerta. Por ejemplo, la sede metropolitana de Rouen, Francia, estuvo ocupada durante más de un siglo (de 942 a 1054) por tres arzobispos con hijos, y dos de estos prelados se habían casado públicamente, sucediendo lo mismo en casi todas las demás partes. Fue durante el pontificado de Gregorio VII (de 1073 a 1085) que se les volvió a prohibir en lo absoluto el matrimonio a los sacerdotes. La prohibi-

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

naturaleza y constituye una transgresión de un instinto fundamental.

ción fue definitivamente confirmada en la XXIV Sesión del Concilio de Trento, el cual empezó el año 1545, bajo el pontificado de Paulo III (de 1534 a 1550), continuó bajo los de Julio III (de 1550 a 1555) y Paulo IV (de 1555 a 1559), y acabó bajo el de Pío IV (de 1559 a 1565) el año de 1563. Puede decirse que desde entonces el celibato sacerdotal quedó constituido prácticamente, si no formalmente, en un artículo de fe. La prohibición terminante del matrimonio a los sacerdotes decretada por Gregorio VII no se hizo efectiva sino hasta después de una larga lucha entre el bajo clero y los obispos. Más aun, hubo no tan sólo obispos, sino hasta papas, que se curaban poco de insistir en su observancia. Con respecto a la oposición del bajo clero, David Hume (1711-1776) nos dice, en su "Historia de Inglaterra": "Cuando el Papa Calixto II (de 1119 a 1124) envió a Inglaterra al Cardenal Juan de la Crema como legado suyo, éste se dedicó a predicar la necesidad del celibato del clero. El Cardenal convocó al Sinodo y dijo, entre otras cosas curiosísimas, 'que era impiedad execrable que un sacerdote tuviese la temeridad de tocar el cuerpo de Jesucristo al salir de la alcoba de una ramera' - así llamó, sin rodeos, a las mujeres de los sacerdotes. Los alguaciles, cediendo a las instancias de algunos eclesiásticos que habían vigilado constantemente al legado, derribaron la noche siguiente la puerta de la habitación del buen Cardenal, ¡y le encontraron acostado con una verdadera prostituta!" Al fin, sin embargo, se fue implantando el celibato, pero el resultado fue que apenas había sacerdote que no viviera públicamente con una o más concubinas. En efecto, la prohibición de Gregorio VII fomentó el concubinato entre el clero, pues se castigaba muy severamente al sacerdote casado, mientras que casi no se reparaba en el escándalo que causaba el amancebado. En 1332, Álvaro Pelayo, obispo español y penitenciario papal, escribió: "En España y en el sur de Italia, los hijos de los seglares son apenas más numerosos que los bastardos del clero." Juan Burchard, que ocupó de 1483 a 1506 el puesto de Maestro de Ceremonias del Vaticano, nos dice en su diario que cuando el Vicario del libidinoso Papa Inocencio VIII (de 1484 a 1492), padre feliz y orgulloso de ocho bastardos, publicó en 1490 un edicto contra el concubinato que practicaba todo el clero, prohibiendo su continuación bajo la pena de excomunión, todo lo que se ganó fue una reprimenda severísima del "Santo Padre", el cual desaprobó la medida, e hizo que se revocara inmediatamente el referido edicto. A propósito de este papa se compuso el siguiente epigrama: "Nada 'inocente', engendró ocho hijos, e igual número de hijas; bien ha merecido que se le llame 'padre de Roma'" (Octo nocens pueros genuit, totidemque puellas; hunc merito poterit dicere Roma patrem). A fines de la Edad Media, muchos eclesiásticos pensadores, en vista del auge tan desmedido que el concubinato había alcanzado entre el clero, comenzaron a opinar que sería mejor permitir que los sacerdotes se casaran que continuar un sistema bajo el cual hasta se extendían licencias para el concubinato en algunos distritos. Pero nada lograron, pues no le convenía a la Iglesia que los sacerdotes tuvieran hijos legítimos a quienes legar sus bienes, en lugar de que éstos pasaran a ella. El referido sistema de licencias, las que eran expedidas por los obispos y los arcedianos, floreció desde la época de Gregorio VII hasta la Reforma. Por ejemplo, Gascoigne, el más distinguido canciller que tuvo en esa época la Universidad de Oxford, al escribir por el año 1450 de Juan de la Bere, entonces obispo de St. David's, Gales, dice que éste se había rehusado a separar de sus concubinas a los clérigos de su diócesis, dando públicamente la siguiente razón para ello: "porque entonces yo, vuestro obispo, perdería los 400 marcos (alrededor de 16,000 pesos mexicanos) que recibo anualmente en mi diócesis por las mancebas de los sacerdotes." Como un ejemplo de los extremos a que llegaba la Iglesia en su defensa interesada del celibato contra las críticas de los reformadores y de algunos de sus propios eclesiásticos de ideas progresistas, citaremos a Sir Thomas More (Esta nota termina en la hoja siguiente.)

Debe advertirse que el objeto de esta transgresión, el que finge ser espiritual, es realmente económico; fue el medio por el cual la máquina eclesiástica aumentó su poder durante la Edad Media. Los sacerdotes tenían hijos entonces, lo mismo que los tienen hoy en día; pero como estos hijos no eran reconocidos, la máquina eclesiástica era siempre la única heredera de los bienes de su clero.

La Iglesia Militante.

Sabiendo lo que sabemos hoy en día, nos admiramos de que le haya sido posible a Alemania prepararse durante tantos años para su ataque contra la civilización (1), y de que Inglaterra se haya quedado dormida mientras se hacían todos esos preparativos. De exactamente la misma manera, el historiador de la generación que siga a ésta se admirará de que los Estados Unidos se hayan quedado dormidos, mientras que la Nueva Inquisición se preparaba para estrangularlos. Pues, ya desde ahora, ésta nos dice, de la manera más explícita, precisamente lo que piensa hacer. ¡Hemos de ver quedar destruídas estas conquistas de la civilización por lograr las cuales nuestra raza ha sangrado y sufrido durante muchos siglos; las conquistas mismas han de servir como los medios para su propia destrucción! ¿No le hemos oído al Papa León XIII decirles a sus fieles cómo se han de aprovechar de las condiciones que encuentran en los Estados Unidos - de nuestra confianza despreocupada, de nuestra tranquila certidumbre de libertad, de nuestra democracia generosa, franca y hospitalaria?

Vemos al ejército católico organizarse y prepararse delante de nuestros propios ojos; y podemos leer en sus estandartes la declara-

(1478-1535), uno de los más esforzados paladines que tuvo el papado en aquella época, quien exclamó: "¡El matrimonio corrompe más al sacerdote que la doble o triple putañería!" (N. del T.)

(1) Se ve que el autor escribió esto bajo la influencia del mito de que Alemania, país del cual puede decirse que durante el último medio siglo ha marchado a la cabeza de la civilización, fue la única responsable de la Guerra. Como todos sabemos, dicho mito ha quedado completamente deshecho. (N. del T.)

ción de sus propósitos. De la misma manera que la casta militar prusiana tenía su lema "Deutschland ueber Alles!" ("¡Alemania sobre todos los demás!") - así también los Caballeros de Colón tienen el suyo: "¡Haced de los Estados Unidos un país católico!"

Su actitud hacia las instituciones democráticas queda evidenciada por el hecho de que ninguna de sus convenciones jamás deja de aprobar resoluciones "deplorando profundamente la pérdida del poder temporal por nuestro Santo Padre, el Papa". Su sujeción a la sacerdocracia queda comprobada por resoluciones como la siguiente, de fecha 13 de mayo de 1914:

"Los Caballeros de Colón del Estado de Texas, reunidos en su convención anual, se postran a los pies de Vuestra Santidad, presentándoos sus respetos filiales, con las seguridades de su lealtad y obediencia a la Santa Sede, y piden la bendición papal."

El 10 de junio de 1912, un tal T. J. Carey, de Palestine, Texas, le escribió al Arzobispo Bonzano, el Delegado Apostólico: "¿Debo, como católico, renunciar a mi libertad política a favor de la Iglesia? Con esto quiero decir el derecho de votar ya sea por el Partido Democrático, el Socialista o el Republicano, cuando y en dondequiera que desee hacerlo." La respuesta fue: "Debe usted someterse a las decisiones de la Iglesia, aun a costa de sacrificar sus principios políticos." Y Monseñor Preston hizo, en la ciudad de Nueva York, el 1º de enero de 1888, una declaración al mismo efecto: "El hombre que dice 'Aceptaré mi fe de Pedro, pero no aceptaré de él mis opiniones políticas', no es un verdadero católico."

Tal es la máquina papal; y no pasa ni un solo día sin que descubra algún nuevo plan para acrecentar su gloria: un "acorazado católico" en la marina de los Estados Unidos; capellanes católicos en todos los barcos de la marina; días de fiesta católicos - como el Día de Colón (el 12 de octubre) - que tienen que celebrar todos los protestantes de los Estados Unidos; la exención del pago de impuestos sobre los bienes de la Iglesia en la ciudad de Nueva York, que tienen un valor

de treinta millones de dólares; la instalación de campanas en los antiguos edificios de las misiones a expensas del Estado de California; subvenciones del Estado para las escuelas parroquiales - o, de no poder conseguirse esto, la exención para los católicos del pago de los impuestos destinados para las escuelas públicas. Y así podría continuarse esta lista, la que ocuparía muchas páginas.

Naturalmente, más que por cualquiera otra cosa, la máquina papal se interesa por la educación, o, más bien, por impedir ésta. Fue en los días de su niñez que la raza cayó bajo el hechizo de la Mentira Sacerdotal; de la misma manera, es en los días de su niñez que es más fácil entrapar al individuo. Permitid que los niñitos se acerquen al sacerdote católico, y éste hará en sus mentes sensibles una impresión que nada podrá erradicar (1). Por consiguiente, la escuela parroquial es el principal sostén de la Nueva Inquisición, mientras que el sistema americano de escuelas públicas es su mayor enemigo. Escuche lo que dice el Reverendo James Conway, de la Compañía de Jesús, en su obra "Los Derechos de Nuestros Pequeños":

"Los padres católicos no pueden, sin violar los dictados de su conciencia, enviar a sus hijos a las escuelas públicas americanas, salvo en el caso de que existan graves motivos para ello y de que recaben previamente el permiso de las autoridades eclesiásticas.

"Aunque la educación impartida por el Estado hace desaparecer el analfabetismo y pone un limitado caudal de conocimientos al alcance de todos, no puede decirse que tenga una influencia benéfica sobre la civilización en general.

"El Estado no puede, con justicia, imponer la educación obligatoria, ni siquiera en el caso del analfabetismo más absoluto, con tal que existan los medios suficientes para impartir la educación física y moral más esen-

(1) Es conocidísimo el dicho de los jesuitas: "Dejad al niño con nosotros siquiera hasta la edad de 10 años, y será nuestro para siempre." (N. del T.)

cial."

Y así, en todo tiempo y en todo lugar, la Iglesia Católica está combatiendo contra la escuela pública. Para ello, le es necesario ejercer una vigilancia constante, pues, según lo explica "América", el órgano de los jesuitas:

"Algunas veces es un nuevo reglamento para las construcciones, o un intento de imponer contribuciones sobre los edificios escolares, lo que les crea dificultades tanto a las escuelas parroquiales como a otras escuelas particulares. Otra vez es una ley relativa a que los libros de texto deben estar exentos de toda doctrina religiosa lo que les impone una carga doble a los católicos. Y otra vez es la extensión imprudente de la edad escolar lo que les obliga a los niños a seguir en la escuela hasta la edad de 16 a 18 años."

Y si usted desea saber cuál es el objeto de las escuelas católicas, oiga lo que dijo el Arzobispo Quigley de Chicago, en un discurso pronunciado ante los niños de la Cofradía de María, en la Escuela Parroquial del Santo Nombre:

"Dentro de veinte años este país dominará el mundo. Desaparecerán los reyes y los emperadores, y la democracia de los Estados Unidos los substituirá. La Región Occidental dominará todo el país, y, por lo que he visto de las escuelas parroquiales de esa región, he quedado convencido de que la generación que siga a la nuestra será exclusivamente católica. Cuando los Estados Unidos lleguen a dominar el mundo, será la Iglesia Católica la que lo dominará."